

Amotinados es la nueva exposición del reconocido artista internacional Lidó Rico, concebida como verdadera sentencia inspiradora de Vida, frente a la acechante Muerte que se esconde tras el mundano vacío que nos toca vivir. Es toda una declaración de rebeldía ante la renuncia a ser y la rendición a entender la perpetua sorpresa de existir. El artista nos inspira en esta nueva muestra a través de su maestría con toda una lección de supervivencia frente a los naufragios que nos aguardan.

Un manifiesto revelador sobre el poder transformador del Arte y la Cultura como llave de las prisiones del ser humano. Esta propuesta expositiva es un proyecto especialmente concebido para el nuevo centro cultural “Cárcel Vieja”, como oportunidad de reivindicación de un mejor futuro, simbolizado por la luz inspiradora del Arte como creación humana de libertad, sobre un discutible y cuestionado pasado construido sobre decisiones humanas, atrapado en las sombras carcelarias.

Por medio de esta exhibición, conformada por una escogida muestra que aún obra inédita con reconocidos títulos que han consagrado al artista murciano como uno de los más singulares creadores del panorama europeo actual, el visitante es el centro de la exposición y dispone de una verdadera cartografía para combatir la indiferencia con una doble oportunidad de diálogo: como ciudadano de la ciudad que habita y como ser humano que convive en comunidad, experimentando el nuevo espacio cultural como escenario de libertad.

Las obras, en contacto directo con el espacio histórico de la cárcel, actúan como artefactos que activan los recuerdos de las paredes, las vivencias de los moradores del lugar, en una suerte de liberación del edificio y de su memoria, mediante la capacidad transformadora y luminosa del acto creativo. El visitante podrá encontrar una variedad de piezas que van desde remolinos de manos y cerebros que transitan por los distintos espacios rememorando los itinerarios de los presos, cuerpos que nos hablan del pasado de sus habitantes, instalaciones que guardan la esperanza de una llamada de salvación, mesas inestables balanceadas por pequeños ángeles que nos susurran sobre el azaroso destino, o claroscuros dactilares que conectan directamente con las luces y sombras mentales de los reclusos.

La exposición se configura como una experiencia que apela a lo más profundo de las emociones, en un viaje que bascula entre acontecimientos pasados y la delicadeza más absoluta de los temas presentes, a lo largo de un recorrido que reúne un total de 35 obras donde el trabajo magistral del artista, borrando a su antojo los límites entre pintura, escultura, instalación o vídeo, conecta y se funde con el contexto del lugar.

Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido [...], sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable: en este de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos en un orbe impremeditado.

De las diferentes piezas, rezuman temáticas que se articulan en torno a sentimientos de soledad, desconuelo o miedo, pero siempre impregnadas con un halo de esperanza en imágenes sobrecogedoras que apelan a la infancia soñada, la familia amada, la memoria evocada, la fragilidad del tiempo presente o la inquietante mirada hacia el futuro.

Las obras nos harán dilucidar sobre la realidad del hombre contemporáneo, las fragilidades y fortalezas que encierra la mente humana, donde posibilidades y renuncias se enfrentan en una metáfora vital. Además, proponemos un acercamiento del arte contemporáneo a los públicos jóvenes a través de contenidos didácticos que pueden encontrar en los códigos QR de las cartelas, experimentando así una doble lectura de la muestra: estética y educativa. Creemos que es la forma de fomentar la curiosidad desde edades tempranas.

Amotinados no es una exposición al uso, es la reflexión necesaria para entender que cada momento de cambio es oportunidad de visitar la memoria y aprender del pasado, para hacer mejor el presente. La oportunidad para cada ser humano de comprenderse como encarnación de obra de arte moldeada a base de ser, estar y hacer entre los demás. Y nuestra voluntad, la clave para formular nuestro destino.

Miriam Huéscar, Comisaria de la Exposición